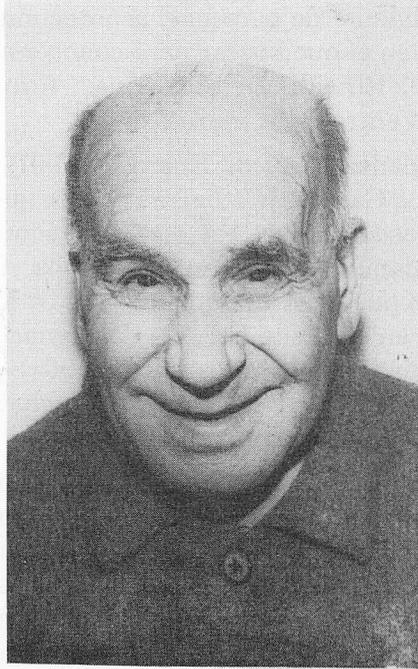


# Comunidad Salesiana de Cádiz



## D. MIGUEL MORENO MANCILLA

El 28 de Febrero, fiesta de Andalucía, a las 3 de la madrugada, concluían los primeros noventa años de vida de D. Miguel. Lentamente, apagándose sin pausa, se le fue escapando la vida en pocos días; como un homenaje, su tierra andaluza lo acogió después de noventa años de servicio ininterrumpido a la vida.

Fue la suya una vida encarnada en una Casa, la de Cádiz. Creció con ella (o ella creció con él) desde los primeros pasos de ambos; en ella y con ella aprendió a trasplantar la salesianidad en Cádiz. En

ella llegó a su madurez humana y cristiana, y en ella ha muerto para quedarse para siempre.

La historia de su vida es la historia de la Casa de Cádiz, 75 años de presencia prácticamente ininterrumpida en la misma; su memoria era un archivo viviente de personas, acontecimientos, historias, dificultades; archivo en el que buscar para conocer elementos inéditos de esta Obra. D. Rinaldi, D. Ricaldone... forman parte de la historia por él vivida entre estos muros.

Su historia comienza el 19 de Enero de 1901, en un humilde barrio de Alcalá de los Gazules (Cádiz), su pueblo querido a pesar de los pocos años allí pasados. Nace ese día, en el seno de una familia cristiana, como benjamín entre siete hermanos. Pronto quedará huérfano de padre, lo que motivará que nuestro D. Miguel ingrese el 28 de Enero de 1915 en el “Asilo Escuela San Ignacio”, la casa salesiana de Cádiz, fundada pocos años antes (1904) por D.<sup>a</sup> Ana de Viya, de grato recuerdo para él. Del campo a la ciudad, de la orfandad a la acogida en una gran familia.

En pocos años, el espíritu salesiano que ha conocido se lo planteará como su opción de vida: en 1919, y en el mismo colegio, pasa como aspirante a salesiano coadjutor. Y va a ser justamente esta opción salesiana la que le haga pasar la más larga estancia fuera de Cádiz: el año de Noviciado. Lo hace en 1920, en San José del Valle. Al terminar vuelve a Cádiz, donde es destinado en 1921, y donde permanece hasta su muerte (le gustaba comentar, sin embargo, cómo había sido destinado a otras casas –siete meses en Zahara de los Atunes en los años 30, otro destino, no cumplido finalmente, en Canarias...).

En esta dilatada estancia en el Colegio de Cádiz, D. Miguel ha hecho un poco de todo: ejerció la docencia como maestro auxiliar, impartiendo clases de historia, de lengua...; durante muchos años fue encargado de la despensa, de la ropería, de la librería..., varios años administrador de la casa aspirantado, e incluso fue encargado por la inspección de las vocaciones de salesianos coadjutores de los años 60 al 68. Hasta los ochenta y tantos años siguió al frente de la “pape”, mientras las piernas se mantuvieron fuertes. Los últimos años fueron difíciles para él: años de enfermedad para él que siempre se mantuvo en pie, años de dependencia para quien siempre supo

bastarse y no molestar. Al final se fue como vivió: calladamente, sencillamente.

De este recorrido por su vida le gustaba resaltar el orgullo de haber visto pasar a todos los directores que ha tenido la casa desde su fundación; los recordaba a todos: D. Joaquín Bressan, primer director del Colegio, D. Juan Tanguy, M. Manuel Fernández... Uno a uno los desgranaba hasta llegar a mí, actual director.

Los que hemos compartido con él los últimos años de su vida agradecemos a Dios el don de su presencia en esta comunidad. En medio de anécdotas, historias repetidas sin fin, bromas... hemos podido mirar en lo profundo a un hombre trabajado por los dones del Espíritu, y que ha sido vehículo de los mismos para toda la comunidad.

Había en él un amor profundo a la Congregación, radical diría. D. Bosco, los superiores, los “niños”, como él llamaba a los jóvenes, el Papa..., eran personas, realidades, que tenían la adhesión y la preocupación continuada de D. Miguel; eran grandes columnas en las que había cimentado su vida.

La suya fue siempre testimonio de una vida sencilla, en la forma y en el fondo: austero, libre, humilde –fuerte la lucha que llevó, conociendo su carácter–, amante de los pequeños detalles, que valoraba profundamente...

Era la suya una vida de fidelidad total a un estilo, a un proyecto, a unas personas, a un carisma, a una opción. Quizás en lo exterior aparecía la puntualidad, el orden, la regularidad... En lo interior estaba la fuente que lo nutría: la adhesión total a Jesucristo y a D. Bosco.

El hueco dejado en la comunidad ha sido enorme. Era realmente el centro de la Casa, el punto de convergencia del cariño de la comunidad, el “tesoro” de la comunidad, como él gustaba de ser llamado. Su vida ha sido un don para todos, para salesianos y para jóvenes. El día de su muerte y entierro fue prueba palpable de hasta qué punto fue importante su persona para quienes le conocieron.

Quede como pequeño homenaje de la comunidad salesiana de Cádiz esta sencilla poesía leída el día de su entierro. Fueron las palabras de despedida de sus hermanos salesianos. Sea el homenaje de toda la congregación a una vida dada totalmente en favor de Dios y los jóvenes.

## VEN, SIERVO BUENO Y FIEL...

*Hace poco más de un mes  
entre cantos y algazara  
tu Comunidad de Cádiz  
cordial, te felicitaba.*

*Hoy con serena alegría  
en dolor y gozo el alma  
venimos a despedirte  
con cánticos de esperanza.*

*El día de Andalucía  
fue la fecha señalada  
en los designios del Padre  
para marchar a otra Patria.*

*Moriste como viviste:  
con sencillez salesiana...  
como una vela prendida  
que lentamente se gasta.*

*Preparando tu equipaje  
vino la Dama del Alba  
a posar junto a tu lecho  
y te invitó a acompañarla.*

*Y te marchaste al momento  
sin decir media palabra,  
con tu lámpara encendida  
muy antes de la alborada.*

*Jamás sufrirá destrozos  
la barquilla de tu alma;  
está en el puerto de Dios  
anclada en eterna calma.*

*No oiremos ya de tus labios  
el sol y sal de tu gracia,  
ni tus prudentes consejos  
ni tu voz sonora y cálida.*

*Ya no serás voz de Dios  
al alba con tu campana  
ni atenderás a más niños  
como un ángel de la Guarda.*

*Ni contarás en la mesa  
tus triquiñuelas y hazañas,  
ni cantarás: "DIME NIÑO"  
villancico de tu infancia.*

*Ni rezarás más Rosarios,  
corona, flor y guirnalda,  
para adornar a tu Madre...  
pues la verás cara a cara.*

*Ni recibirás ya en vida  
más homenajes y placas,  
sentido agradecimiento  
a tu labor abnegada.*

*Pero nos queda una cosa  
que nadie podrá quitárnosla:  
tu vida en ejemplos rica  
tu vida humilde y callada.*

*Puntual, limpio, ordenado,  
no son tres simples palabras  
son pingüe condensación  
de tu interna exuberancia.*

*Te agradecemos, Señor,  
en Cádiz, su larga estancia:  
el regalo de su vida  
es su más bella enseñanza.*

*Antes de llevar sus restos  
a la postrera morada,  
permítenos te roguemos  
con infinita confianza.*

*Necesitamos más brazos  
Señor, para tu labranza;  
otórganos vocaciones  
de su talante y su talla.*

*Juventudes generosas  
que con fuego en las entrañas  
estén dispuestas a darse  
por tu amor, cada jornada.*

*¡Hasta el Cielo!, Don Miguel:  
¡Que aprisa has ido en tu marcha!  
que aquí estamos en Cuaresma  
y tú ya vives la Pascua.*

JOSE FRUTOS

Cádiz, 28 de Febrero de 1991  
En el día de ANDALUCIA  
a un digno hijo de esta tierra.  
D. MIGUEL MORENO MANSILLA.

---

### DATOS PARA EL NECROLOGIO:

MIGUEL MORENO MANSILLA, Coadjutor Salesiano. Nació el 19 de Enero de 1901.

Murió en Cádiz, el 28 de Febrero de 1991, a los 90 años de edad y 70 de profesión religiosa.